

Estudios y Ensayos

BERMAN, Antoine: *La traducción y la letra o el albergue de lo lejano*. Traducción de Ignacio Rodríguez. Dedalus Editores: Buenos Aires 2014. 160 pp.

Una de las voces más lúcidas de la traducción en el siglo XX, filósofo, crítico y teórico de la traducción, Antoine Berman (1942-1991), a contramano de las “belles infidèles” que se impusieron en Francia a partir del XVIII, propone un traductor que trabaje con su lengua para albergar “maternalmente” el texto ajeno. El autor combina en este volumen su propia experiencia como traductor con el estudio de algunas traducciones de referencia. Se trata de la versión ligeramente retocada de un seminario desarrollado en el Collège International de Philosophie de París durante el primer trimestre de 1984 que se publicó al año siguiente en las ediciones Trans-Europ-Repress en un colectivo que se volvió inhallable, *Les Tours de Babel. Essais sur la traduction*, y es, en realidad, un texto de trabajo en el que Berman elabora con los participantes del seminario la experiencia de la traducción. La primera parte es básicamente una crítica de las teorías tradicionales que conciben el acto de traducir como una restitución embellecedora, estetizante, del sentido y la segunda analiza algunas traducciones reputadas por ser “literales” para delimitar mejor el trabajo sobre la letra inherente al acto de traducir (*Antígona* de Hölderlin, *El paraíso perdido* de Chateaubriand, *Eneida* de Klossowski). El traductólogo francés nos invitó a considerar la traducción como “albergue de lo lejano”, utilizando las palabras del trovador medieval Jaufré Rudel que acuñó esta expresión para referirse a la lejanía de los amados, y al traductor como la ayuda para superar la barrera que impone la lejanía desde el amanecer de la humanidad. En esta misma línea se expresaba Santiago Kovadloff al asegurar que la capacidad para traducir es un “don facultador de cercanía” que convierte al otro en prójimo y que ofrece a los demás la singularidad del vecino. Desde este punto de vista, la traducción es una suerte de servicio que fomenta la convivencia, un pacífico ejercicio de entendimiento humano que nos demuestra que el mundo del “otro” no solo no es inexcusable, sino que es algo que nos interesa también por cuanto nos desvela lo que somos.

Publicada póstumamente en Francia en 1999 (*La Traduction et la lettre ou l'Auberge du lointain*), esta obra ha tenido una mayor difusión entre los hispanohablantes que en el mundo anglosajón, aunque el teórico estadounidense Lawrence Venuti utilizó los conceptos de Berman para escribir una genealogía de la traducción en el contexto angloamericano para denunciar una estrategia extranjerizante que se suele ignorar en traducción. Lo cierto es que la obra de Berman supone un giro ético en el ámbito de la traducción: “Pero entonces, ¿en qué consiste la intención ‘última’ de la traducción? ¿La que da sentido a la comunicación (cultural) que ella también es? ¿La que, por otro lado, funda esa comunicación? Esa intención más profunda (...) es triple: es ética, es —de cierto modo— “filosófica”. Filosófica en tanto hay en la traducción (...) cierta relación con la *verdad*” (pp.80-81). A este respecto es ilustrativo el trabajo de M^a Oliver Marcuello, “Antoine Berman y el giro ético en traducción: una apuesta in-audita”, *Anales de Filología Francesa* 12 (2003-2004) 323-332.

En el seminario, la expresión “traducción literal”, como dice el autor, “dio lugar a persistentes malentendidos, sobre todo entre los traductores “profesionales” de la audiencia. Estos malentendidos nunca pudieron ser disipados. Para esos traductores, traducir literalmente es traducir “palabra por palabra”. Y ese modo de traducción es justamente llamado por

los españoles *traducción servil*. En otros términos hay aquí una confusión entre la “palabra” y la “letra”. Ciertamente, puede demostrarse —y el texto que vamos a leer lo muestra claramente a propósito de la *Eneida* de Klossowski— que traducir la *letra* de un texto no equivale de ningún modo a traducir palabra por palabra” (pp. 13-14). Este es el punto de partida de este interesantísimo libro, que se cimenta sobre el siguiente axioma: “La traducción es traducción-de-la-letra, del texto en tanto es *letra*”. La reflexión se articula de la siguiente manera: “El albergue de lo lejano —introducción” (pp. 13-24), “Anuncio del recorrido” (pp. 25-28), “Traducción etnocéntrica y traducción hipertextual” (pp. 29-50), “La analítica de la traducción y la sistemática de la deformación” (pp. 51-73), “La ética de la traducción” (pp. 75-86), “Hölderlin, o la traducción como manifestación” (pp. 87-106), “Chateaubriand, traductor de Milton” (pp. 107-127), y “La *Eneida* de Klossowski” (pp. 129-160).

Antoine Berman defiende en estas páginas que la tarea del traductor debe redundar en aprendizaje de lo propio. Por ello, a la traducción etnocéntrica y anexionista, opone la traducción ética; a la hipertextual y adaptadora, la poética; a la platónica e idealista, la pensante. Tenemos, por fin, y bien que nos congratulamos, en nuestra lengua las reflexiones de Berman y su visión ética de la traducción: “La intención ética del traducir, justamente porque se propone acoger a lo Extranjero en su corporeidad carnal, solo puede unirse a la *letra* de la obra. Si la *forma* de la intención es la fidelidad, debe decirse que solo hay fidelidad —en todos los ámbitos— a la *letra*”.

Antonio LÓPEZ FONSECA

GARCÍA JURADO, Francisco y Roberto SALAZAR MORALES: *La traducción: Borges y sus palimpsestos*. Escolar y Mayo: Madrid 2014. Colección “Babélica: Pensamiento y Traducción”. 160 pp.

El reconocido especialista en literatura romana Francisco García Jurado y el joven investigador Roberto Salazar Morales se embarcan, en este trabajo conjunto, en un ejercicio de reconstrucción y comparación de la presencia de las figuras y las obras de Homero y Virgilio en la multiforme literatura de Borges, partiendo de la hipótesis de que el análisis de los usos borgianos de los textos latinos y griegos puede funcionar como vía de acceso para la comprensión de algunas de sus más profundas reflexiones teóricas y meta-literarias.

La focalización en el concepto de “traducción” no es errada, puesto que, como queda bien demostrado en el desarrollo de la argumentación, condensa una serie de reflexiones profundamente originales sobre la historia y el valor de la literatura¹: “la traducción y la escritura son, para Borges, dos formas o aspectos de un mismo procedimiento literario”, lo cual implica situar en un mismo nivel la tarea del escritor, “creador de sintagmas” y “descubridor de estilos”, y la del traductor, “que reelabora los enunciados de otro y, al mismo tiempo, crea una segunda obra, parecida al original pero necesariamente distinta” (46).

Si se acepta este novedoso sentido, Borges puede entenderse, según se advierte en la introducción, como una “suerte de traductor inesperado de Virgilio y de Homero” (8). “Una suerte de”: la expresión es fundamental porque, como ya se ha dicho, la traducción no consiste en el pasaje fiel de una lengua a la otra sino, más bien, en una interpretación, una exégesis, una reelaboración. El traductor es un traidor, sí, pero la traición es un acto consciente

¹ Es curioso que en todo el trabajo no aparezca citado el libro de Sergio Waisman, *Borges y la traducción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo 2005.